



Apuntes para una historia del mestizaje en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia

Notes for a History of Miscegenation in Santa Cruz de la Sierra, Bolivia

HERNÁN PRUDEN

Universidad Nacional de La Plata, Argentina / Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia
hernan.pruden@gmail.com

Abstract: The article aims to understand the debates that took place on miscegenation on Santa Cruz. Attempt to relate them with the political context, trying to understand the power that history and racial ideas could have at the time of legitimizing or reviling political positions, own and others, as part of the regionalist struggle with the central state. It focus in two periods, one during the first half of the 20th Century when Santa Cruz intellectuals claim the Hispanic blood purity of the city population, and the other, on the second half, when they began to recognize positive qualities of the mixture of Spanish descendants and Eastern Bolivian lowland indigenous.

Keywords: Miscegenation; Intellectuals; Politics; Regionalism; Santa Cruz; Bolivia; 20th Century.

Resumen: Este artículo intenta comprender los debates que se dieron alrededor del mestizaje en Santa Cruz. Busca relacionarlos con el contexto político tratando de entender la fuerza que la historia y las ideas raciales podían tener a la hora de legitimar o denostar posiciones políticas, propias y ajenas, como parte de la lucha regionalista con el Estado central. Se centra en dos períodos, uno durante la primera mitad del siglo xx cuando los intelectuales de Santa Cruz reivindicaron la pureza de sangre hispana de los pobladores de la ciudad, y el otro, durante la segunda mitad, cuando comienzan a reconocer lo positivo de la mezcla entre descendientes de españoles e indígenas del oriente boliviano.

Palabras clave: Mestizaje; Intelectuales; Política; Regionalismo; Santa Cruz; Bolivia; Siglo xx.

A principios del siglo xx, Santa Cruz de la Sierra era una ciudad que, según el primer Censo Nacional, estaba poblada por 18.335 habitantes (Oficina Nacional de Inmigración, Estadística y Propaganda Geográfica 1904: 17). Siendo la quinta ciudad en po-

blación, aunque no muy lejos de las primeras cuatro, a excepción de La Paz que la triplicaba (Oficina Nacional de Inmigración, Estadística y Propaganda Geográfica 1904: 17) y si bien sus vías de comunicación eran bastante deficientes, teniendo que atravesar semanas en mulas por caminos de herradura, tenía una activa intelectualidad nucleada alrededor de su sociedad geográfica donde se discutían política, ciencia y cultura.

A pesar del aislamiento geográfico relativo, en un sentido, podemos decir que la ciudad era parte de un clima de época, de entusiasmo con la ciencia, con el darwinismo, el positivismo y algunas ideologías derivadas como el “darwinismo social”. Particularmente notorio en dos de sus intelectuales: Nicomedes Antelo y Gabriel René Moreno. No creo que se sea casual que ambos hayan migrado, dejando atrás –lo que Alcides Arguedas llamó– “la dictadura y la anarquía”. Antelo vivía en Buenos Aires desde 1860 y Moreno se encontraba en Santiago de Chile desde 1856 (Moreno 1885: 324). Se conocían desde Santa Cruz, donde Antelo había sido una especie de maestro de Moreno. Me interesan en este artículo ambos, pues fueron los que marcaron con su pensamiento más de medio siglo de ideas raciales entre la intelectualidad de Santa Cruz.¹

Si bien la obra de Antelo tuvo poca difusión, el texto que escribió Moreno sobre Antelo fue la plataforma de difusión, donde de hecho, a veces no queda claro si el que habla es Antelo o Moreno. Esta confusión en la voz narrativa le permite divulgar el pensamiento de Antelo y a un mismo tiempo apropiárselo. Estrategia que genera, en cierto modo, una postura homóloga y una línea de pensamiento convergente, siendo imposible hablar de uno sin estar, consecuentemente, refiriendo al otro. Se vuelven así una misma voz autoral. Por un lado, describían a Santa Cruz de la Sierra como “la única población boliviana de [...] pura raza española” que “no habla ni ha hablado nunca sino castellano” (Moreno 1885: 319). Reclamarse herederos de los españoles iba combinado con una crítica a un tipo de mestizaje que no era del gusto ni de Antelo ni de Moreno. Sin embargo, aclaraban que, en caso que se diera mestizaje alguno, preferían que fuese con los indígenas de las tierras bajas:

Entre indio neto é indio neto, admitía sin vacilar para la mezcla con el blanco al cambia misionario de origen guaraní, ingenuo, juguetón, aseadísimo, estrechador de manos, agraciado y despierto; que no al sombrío, asqueroso, huraño, prosternado, estúpido y sórdido indio incásico. Consideraba esta última mezcla la peor de las mezclas posibles de blanco con amarillo. Este mestizaje ha dado origen al cholo alto-peruano ó colla [...] nada raro es que, puesto en el caso forzoso de optar entre el mestizo incásico y el mestizo guaraní, se decidiese Antelo por el segundo, para los efectos de conferirle el encargo de agente reproductor y propagador interino de la población nacional (Moreno 1885: 337).

Tanto Antelo como Moreno tuvieron una buena impresión de la Argentina decimonónica. Los logros económicos y sociales los explicaron con argumentos ra-

¹ Para un acercamiento a las ideas políticas de Nicomedes Antelo, ver *Un nuevo tigrón y con frac* (2017) y mi introducción a esa edición, primera impresión en tierras bolivianas de Antelo, que había aparecido originalmente en Salta, Argentina, en 1860.

ciales en los cuales la inmigración europea aparecía como un factor clave. Contaba Moreno:

Antelo residía en el Río de la Plata, y estaba [...] deslumbrado con el grandor del espectáculo que, mediante la inmigración espontánea, ofrecen allí el depuramiento y la unificación caucáseos de la raza nacional. Contemplaba con asombro la precisión casi mecánica del fenómeno sociológico, según el cual, a medida que el indio y el mestizo iban pereciendo vencidos en su lucha por la existencia contra la superioridad irresistible de las razas caucáseas, se afianzaba el orden público, quedaban resueltos de hecho los más terribles conflictos políticos, subía el progreso intelectual y moral por rápidas gradientes, la riqueza y el bienestar se iban esparciendo por todos los ámbitos de la república (Moreno 1885: 342).

Si en el caso argentino la migración europea era el factor para explicar los avances, en el caso boliviano el indígena y particularmente el mestizo eran el factor para explicar el atraso. Antelo relacionaba la condición biológica del mestizaje con una serie de taras para la vida política, en particular para la democracia. En la versión que escribe Moreno:

¿Cabe alimaña más dañina que el cholo abogado, ni gato montés más rapaz y bravío que el cholo mandón? La propensión de la casta tiende como es notorio al ocio, á la procacidad, al servilismo y á la intriga, gérmenes del bochinche y del caudillaje, bien así como la estupidez y amilanamiento del indio incásico se amoldan á punto para perpetuar el despotismo (Moreno 1885: 331).

En pocas palabras, Moreno explicaba que las afirmaciones de Antelo eran “categóricas” y que “El indio y el mestizo radicalmente no sirven para nada en la evolución progresiva de las sociedades modernas”. Entendía que “tarde ó temprano [tendrán] que desaparecer bajo la planta soberana de los blancos puros ó purificados”, aclarando que “especialmente el mestizo incásico por su astucia imitadora y a veces hasta por su cultura misma, [es] el mayor obstáculo presente para que en la sociabilidad boliviana se produzca, como fenómeno sociológico, la filogenia democrática del gobierno de sí mismos por sí mismos” (Moreno 1885: 351).

Las ideas de Antelo –y las de Moreno– eran parte del clima de época que tan bien describió Marie D. Demelas en su artículo sobre el “darwinismo a la criolla” (1981). Por otro lado, en el marco de lo que podríamos entender como expresiones de una política demográfica estatal, como el primer Censo Nacional de 1900, vemos que allí también se planteaba, como una expresión de deseos, que “en breve tiempo, ateniéndonos á las leyes progresivas de la estadística, tendremos á la raza indígena, sino borrada por completo del escenario de la vida, al menos reducida á una mínima expresión”. Se diferenciaba, pero, esta postura a la visión de Antelo, al aclarar que la “raza mestiza” a la que llama también como “cholos” “si bien inferior á la raza española, era muy superior á la indígena” (Oficina Nacional de Inmigración, Estadística y Propaganda Geográfica 1904: 29-30).

El ejemplo migratorio argentino también inspiró a la Sociedad Geográfica e Histórica de Santa Cruz a la hora de redactar el memorándum de 1904 que fue la primera

sistematización del reclamo de integración de la intelectualidad de Santa Cruz. Allí, al reclamar al Congreso Nacional la vinculación de Santa Cruz con los mercados altiplánicos, utilizando la indemnización que Brasil entregó a Bolivia por el Acre para construir un ferrocarril, aprovecharon para pedir la llegada de “elemento extranjero” que era presentado como “indispensable” con la idea de que “El cruzamiento de razas modificaría el carácter apático de los bolivianos e introduciría costumbres de actividad y propensión al trabajo”.²

Esta postura antimestiza se mantuvo fuerte en Santa Cruz hasta mediados del siglo xx. Pienso que la particularidad del caso cruceño era que, a diferencia del racismo clásico que da un sustento pseudocientífico para legitimar un orden social, en su caso les permitía reclamar un lugar como región que supuestamente merecían en la nación. En ese sentido, la postura racial estaba más relacionada con la lucha regional y constituía, más bien, un reclamo de un lugar a futuro que creían merecer.

VOTO RESTRINGIDO, POLÍTICA DE NOTABLES Y PUREZA DE SANGRE

El primer intento –frustrado– de reivindicar a los indígenas de Santa Cruz y de describir a los habitantes del departamento de Santa Cruz como producto del mestizaje estuvo en manos de un chileno con nacionalidad paraguaya: Raúl del Pozo Cano. Su libro, *Santa Cruz de la Sierra* (1935), se publicó a fines de la Guerra del Chaco (1932-1935) y como parte de la campaña separatista³ que, fundamentada en argumentos étnicos e históricos, se había organizado desde Paraguay para fomentar la separación de Santa Cruz y su posible anexión al Paraguay. Allí, Pozo Cano asignó una diferencia al mestizaje de Santa Cruz al plantear:

El mestizaje del Estado de Santa Cruz es completamente diferente al cholaje del altiplano: mientras este último es [...] ocioso que sólo se ocupa de la política y de la intriga, los cruceños se dedican con toda su fuerza al trabajo que es vida y redención (Pozo 1935: 15).

El objetivo de Pozo Cano era, seguramente, generar simpatía e incluso una alianza entre los cruceños y los paraguayos (Pruden 2001). El ancestro en común guaraní sería el puente. La reacción, sin embargo, no fue tan simpática como la esperada.⁴ De

² “Memorándum: dirigido al H. Congreso y a la Nación”. En: *Boletín de la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos*, 13-15 (1906), pp. 443 s.

³ Los libros separatistas fueron Gandía (1935); Pozo Cano (1935) y Saavedra (1937).

⁴ Los autores integracionistas fueron Plácido Molina Mostajo (1875-1970), Rómulo Herrera (1898-1940) y Lorgio Serrate (1913-1975), representantes de distintas generaciones de la élite de Santa Cruz: 51, 38 y 23 años, respectivamente, en 1936. Los tres eran hombres de leyes, los dos primeros ejercían, el más joven era estudiante. Serrate y Herrera, hijos de profesionales (abogado y médico respectivamente). Molina ya había sido rector de la Universidad (1909-1911) y era vocal de la Corte Suprema desde 1932; Herrera sería decano de la Facultad de Derecho y rector de la Universidad unos años después (1939) y Serrate tuvo que esperar casi cuatro décadas para ser vocal de la Corte Suprema.

hecho, dos intelectuales cruceños, Plácido Molina Mostajo y Rómulo Herrera, se encargaron de contestarle. Ambos corrigieron a Pozo Cano, subrayando su bolivianidad contra el proyecto anexionista, y aprovecharon para hacer una descripción étnica de los habitantes del departamento de Santa Cruz, donde se afirmaban como cruceños, “descendientes de los españoles de la conquista” (Molina 1936: 89) que

Lejos de tener su origen en esa raza [la guaraní] tarada por sus vicios y pasiones, fueron siempre sus encarnizados enemigos y la acción civilizadora que desarrollaron en los campos del Chaco, siempre estuvo respaldada por el vehemente deseo de destruir lo que constituye una vergüenza para la cultura de los pueblos sudamericanos (Herrera 1936: 15).

El posicionamiento de los integracionistas, recalando su estirpe hispana y civilizada, en contraposición a la barbarie guaraní, es fácilmente asimilable a la genealogía que va desde Nicomedes Antelo y Gabriel René Moreno a la llamada “generación del 25” (el recién mencionado Molina Mostajo, Enrique Finot, Humberto Vázquez Machicado, Julio Gutiérrez y otros).⁵ Buena parte de esa historiografía cruceña estuvo articulada alrededor del propósito de iluminar todo lo español y de ocultar todo lo indígena que tenían los cruceños. A grandes rasgos, podemos decir que esta fue la postura predominante en el período de aislamiento de Santa Cruz, desde fines del siglo XIX hasta mediados del siglo XX.

A partir de 1879, las políticas modernizadoras de los conservadores habían tenido como efecto el desplazamiento de los productos cruceños de los mercados altiplánicos. El comienzo del fin había sido la construcción de los ferrocarriles desde los puertos del Pacífico al altiplano cerca a los centros mineros (e. g., Uyuni 1889, Oruro 1892) (Aramayo 1959: 51-52). La situación empeoró aún más con las políticas librecambistas de los liberales y con la caída del eje del Sur articulado, alrededor de Sucre-Potosí y la economía de la plata, y el paso al eje del Norte La Paz-Oruro, basado en el estaño (Rodríguez 1993). En aquel momento, a la situación objetiva económica, se le debe haber sumado el desencanto: la élite de Santa Cruz que había apoyado en la Guerra Federal (1898-1899) al grupo paceño, con la idea de imponer un régimen federal, se decepcionó al comprobar que los liberales no iban a implementar las prometidas políticas federales sino que iban a continuar con el centralismo preexistente. En ese momento, los reclamos cruceños eran, por un lado, la integración física con el resto del país y, por el otro, la autonomía del gobierno local. El modo de presentarlos como

Molina había sido uno de los fundadores de la Sociedad de Estudios Geográficos e históricos de Santa Cruz. Herrera se sumó a la causa integracionista en las luchas pro-ferrocarril de la década de 1920, como integrante del grupo orientalista. Serrate comenzó sus actividades durante la Guerra del Chaco; su juventud fue balanceada por su “alcurnia”: era nieto del destacado empresario y colonizador de las tierras del caucho Dr. Antonio Vaca Díez. Datos biográficos obtenidos, sobre Molina en Sanabria (1998: 105-108); Alborta (1986: 60-61); Charbonneau (1988: 163-167). Sobre Herrera, en Sanabria (1998: 75-77); Dr. Rómulo Herrera, en *Revista Universidad*, 1 (1938), p. 3. Sobre Serrate, en Sanabria (1998: 201-202); Alborta (1986: 81).

⁵ Sobre la “generación del 25”, véase Rodríguez (1993: 133).

legítimos, como parte del derecho a formar parte de la nación boliviana, era sustentarlos con argumentos históricos y –entremezclados con estos– con descripciones sobre la composición étnica de su población.

En la reconstrucción de la historia de la fundación de Santa Cruz que hicieron los integracionistas, en un momento tan delicado como la posguerra del Chaco, recurrieron a la figura colonial de Ñuflo de Chávez, puesto que les permitía referir a los problemas que enfrentaba la élite de Santa Cruz en relación a las cuestiones del origen y la bolivianidad. Ñuflo llegó desde Asunción, es decir, de la corriente colonizadora de la cuenca del Plata; luego se encontró con Andrés Manso que venía desde los Andes. Se apersonó al virrey en Lima, acto seguido se le reconoció su legitimidad, sin embargo se le envió al hijo del virrey para que gobierne la provincia. La historia de Ñuflo alude a: i) tener origen hispano distinto del altoperuano, ii) la decisión cívica de pertenecer a Bolivia (en vez de una natural consecuencia de origen étnico, historia o geografía en común), y iii) el hecho conflictivo de que los cruceños fuesen gobernados a nivel local y nacional, por forasteros. Por estos motivos la figura de Ñuflo de Chávez, de quien se dijeron descendientes, condensó y explicitó puntos claves de la cuestión cruceña. Por un lado, encarnó un mito que permitía presentar como legítimo el reclamo de integración, autonomía y recursos materiales (i. e., mercados protegidos, ferrocarriles). Por el otro, podemos pensar que esa identificación con Ñuflo, y en consecuencia, con lo español, les permitía a los cruceños posicionarse como merecedores de un lugar especial en una nación predominantemente indígena.⁶

El segundo intento de reivindicar lo indígena que recupero fue un par de años más tarde que el de los separatistas, en medio de la Convención Constituyente de 1938. En ese momento, la mayoría de los convencionales del oriente fundaron el Partido Oriental Socialista (POS). Tras la amarga derrota del proyecto de descentralización y seguramente envalentonados por tener a un presidente paisano, Germán Busch, según la interpretación de Augusto Céspedes (1987: 178), se animaron a referir a una unidad de raza, de geografía y de historia en el oriente. La reacción a nivel nacional fue casi unánimemente negativa. En un editorial del periódico paceño *La Calle*, que agrupaba a los que unos años después fundarían el MNR se enfatizó lo negativo que “cuestiones raciales” sean parte de una plataforma política:

al presentarse ahora una manifestación anárquica como la del manifiesto del ‘partido orientalista’, se incrusta en medio de esa voluntad de unidad un elemento de escisión que *no repara en tocar cuestiones raciales, extrañas a toda la política boliviana de ayer y de hoy* y funda un programa basado en una curiosa interpretación geográfica de los departamentos orientales, a los que asigna un sentido exclusivista y antiboliviano, que ninguna teoría nacional puede admitir.⁷

Para excusarse, desde el POS, plantearon que al hablar de la defensa de la raza se referían a las razas indígenas y se compararon con el indigenismo del altiplano: “Si

⁶ La versión integracionista sobre Ñuflo de Chávez, en Molina (1936: 117).

⁷ Mis cursivas, *La Calle* (La Paz), 9 de febrero (1939: 4).

hablamos de raza oriental, es con el mismo concepto de especulación científica con que se habla de las razas tihuanacotas, aymara o quechua, y con la misma finalidad de conservar su tradición y estimular sus virtudes”.⁸

Al analizar el *Boletín de la Sociedad Geográfica e Histórica de Santa Cruz* y la *Revista Universidad*, los órganos más notorios de difusión de la intelectualidad cruceña, podemos observar que en la posguerra del Chaco la postura más usual siguió siendo algo bastante parecido al llamado “darwinismo a la criolla” descrito por Demelas (1981). De hecho, al plantearla se solía recurrir a Moreno y sus notas biográficas sobre Antelo.

RECLAMOS DE INTEGRACIÓN Y AUTOGOBIERNO Y MÁS PUREZA DE SANGRE

El reclamo de integración y de autogobierno se justificó y legitimó haciendo uso de la historia. A nivel local, esta justificación implicaba reclamarse como parte de una tradición hispana, de explicarse como étnicamente diferentes. Este discurso hispanista apareció de la mano de una serie de posiciones anticholas y anticollas. Casi siempre, para plantear esa posición, se lo hizo hablar a Moreno. La postura que reclamaba diferencia y superioridad étnica también tenía un componente altamente crítico contra los grupos indígenas del oriente y contra el mestizaje de estos con los españoles. Como es de esperar, estas ideas críticas de lo cholo y lo colla, no trascendieron el ámbito local. No faltó, sin embargo, la definición de Santa Cruz en términos hispanistas.

En la posguerra del Chaco, el pasado de Santa Cruz y la composición de su población fueron claramente relacionados con la Madre Patria. Los adjetivos ‘castellano’, ‘andaluz’ e ‘hidalgo’ se multiplicaban, para calificar desde corceles hasta mantones, pasando por patios y, por supuesto, sangre. También se ponía de relieve, en contraposición con el altiplano, una peculiaridad racial, una diferencia positiva. En un artículo de circa 1938, se justificaba el federalismo del siglo XIX, seguramente pensando en el contemporáneo reclamo descentralizador, como una forma de “conjurar los errores de una constitución republicana” que no había tenido en cuenta “las razones geográficas ni la estructura racial de un pueblo incubado históricamente en las peculiaridades de un clima y de una conformación étnica radicalmente diferente en el conglomerado de los tipos altoperuanos” (Cuellar s/f: 205-206).

La otra cara de decirse diferentes era describir al “otro” andino. Siguiendo la línea de Moreno, se ensañaron contra el producto del mestizaje andino: los cholos. Humberto Vázquez Machicado, en un artículo sobre la sociología de Moreno que apareció circa 1939 fue bastante claro:

⁸ El telegrama apareció en *El Frente* (Santa Cruz), 24 de febrero (1939: 3), *El Tiempo* (Santa Cruz), 25 de febrero (1939: 2) y *El Diario* (La Paz), 18 de febrero (1939: 7).

si bien la ideología que fundamentara las concepciones sociológicas de René Moreno, no podría hoy ser aceptada a ciegas, la realidad cruda del fenómeno étnico queda en pie dando toda la razón al ilustre cruceño [...] Los resultados dicen que en contacto blancos e indios, estos desaparecen y que el producto del cruce es tarado, hasta que por selección la sangre caucásea lo convierte en criollo puro [...] avoquémonos a esa solución y aumentando el número de caucáseos, vamos hacia la unificación de la raza nacional (Vázquez s/f: 28).

Lo que a primera vista era parte de un discurso eugenésico, tenía también un costado evidentemente político. No se quedaban en la descripción biológica o fenotípica, porque le atribuían cualidades políticas bien particulares. Por un lado, Vázquez Machicado citaba a Moreno parafraseando a Antelo –con quien concordaba– cuando decía que en Bolivia “el cerebro indígena y el cerebro mestizo son celularmente *incapaces de concebir la libertad republicana con su altivez deliberativa y sus prestaciones de civismo*”, algo que explicaba pues sus cerebros “pesan entre cinco, siete y diez onzas menos que el cerebro de un blanco de pura raza” (mis cursivas, Vázquez s/f: 23).

Pero no se definía a los mestizos solo por lo que no podían hacer. Ineptos para la vida republicana, tenían especiales aptitudes para el caudillismo, relacionadas con su fenotipo:

Los mestizos, casta híbrida y estéril, para la presente labor etnológica como el mulo para el transformismo de las especies asnal y caballar, *los mestizos con su tórax levantado por los apetitos y su espíritu uncido por instinto al proselitismo del caudillaje*, representan en la especie humana una variedad subalterna, que corresponde a una degeneración confusa de la impetuosa española y del apocamiento indigenal (Vázquez s/f: 23-24).

Por si no fuera poco, se los asociaba con animales y como causa de la perpetuación de un sistema político: el despotismo. Vemos reaparecer la ya mencionada cita de Moreno ahora reapropiada por Vázquez Machicado sobre: “la estupidez y amilanamiento del indio incásico” que se “amoldan a punto para perpetuar en la sociedad el despotismo” (Vázquez s/f: 23-24).

En ese momento, los grupos indígenas y los mestizos del oriente eran descritos como enemigos, porque, pienso, todavía no eran necesarios para enfrentar al poder central. Parece que la estrategia era plantearse como blancos, como un modo de decirse merecedores de integración. Por el alto contenido anticolla y anticholo de sus planteos, presentarse como blancos era un modo de conferirles legitimidad y de decirse merecedores de un sitio privilegiado en un país predominantemente indígena y mestizo. En un fragmento de la obra de Moreno, que apareció descontextualizado en el número de la Revista de la universidad, de fines de 1938, se puede leer:

Tratábanse de tú los iguales; el inferior hablando con el superior usaba de la segunda del plural. Al chiquitano, mojeño, chiriguano o colla que al igual de lo que podía hacer un sirviente blanco, se atrevía a tratar de vos a un cualquiera de raza española, *se le escupía la cara* y no había a quien quejarse. A los collas de buena raza se les puso siempre a raya de esta

comunidad de tratamiento por medio de un inexorable usted. Parece que esta comunidad ha existido desde 1830 a 1835.⁹

El camba también estaba excluido de la comunidad imaginada de los cruceños por aquella época. Su reivindicación comenzó a fines de la década de 1940, tuvo un punto álgido durante las luchas por las regalías del petróleo, e incluso se la advierte a principios de siglo XXI en los postulados del grupo Nación Camba. En aquel momento todavía se mencionaba, haciendo hablar a Antelo vía Moreno, al colla y al camba como partes del mismo grupo de “enemigos del alma”. La estrategia de ese momento era clara: ocultar todo rastro de influencia indígena, reclamándose blancos y diferentes, tanto respecto a los indígenas como a los mestizos y al enemigo externo, el brasileño vencedor del Acre:

evoca al colla, al camba y al portugués, como enemigos del alma; nos pone de manifiesto el temor al lusitano invasor y usurpador; brota en él a cada momento la apología para nuestra hermosa raza y nuestras hermosas mujeres; afirma reiteradamente que nuestros antepasados fueron de estirpe castellana y que resistieron orgullosamente mezclar su sangre con la india (Salmón 1939: 8).

Algunos en cambio, tempranamente y como excepción, connotaron al mestizaje de un modo positivo, poéticamente, como la fusión de “El alma sideral de Don Quijote y el corazón del trópico”, aceptando el hecho de que había existido.¹⁰ A principios de la década de 1940, resultaban pioneros. En ese momento este mestizaje se explicó como efecto de la tentación por la mujer indígena (Sanabria 1940: 71). No tanto como una apología del mismo, sino más bien con un tono displicente y permisivo para quienes habían caído en la comprensible debilidad de la carne.¹¹

POLITIZACIÓN Y REIVINDICACIÓN DEL MESTIZAJE

Recién a fines de la década de 1940, cuando la vinculación carretera con las tierras altas avanzaba, cuando el MNR triunfaba en las elecciones municipales de 1948, culminada la experiencia de la guerra civil del 49, en que Santa Cruz fue el bastión más resistente contra el poder central, aparecerán más ideas reivindicativas del mestizaje. Y cuando, tras el desenlace de la Segunda Guerra Mundial, podemos imaginar que se habría impuesto un cierto pudor para la expresión pública del prejuicio racial, el elogio del mestizaje se volverá una constante.

⁹ “Evocación del Santa Cruz colonial (Fragmento de la obra ‘Mojos y Chiquitos’ de René Moreno)”. En: *Revista de la Universidad Mayor Gabriel René Moreno*, 1 (sin año), 3, p. 62.

¹⁰ “Las composiciones premiadas”. En: *Revista de la Universidad Mayor Gabriel René Moreno*, 1 (sin año), 4, p. 97.

¹¹ Véase también Alborta (1946b: 65). Otro ejemplo de aceptación del proceso de mestizaje ocurrido en los primeros días de la fundación de la ciudad. Sanabria (1947: 60-61).

A partir del conocimiento en el contexto mundial de las consecuencias de la política racial del nazismo, incluso en Santa Cruz hubiera parecido poco factible continuar la línea anticolla-antichola-anticamba. Si el elogio no alcanzaba de ningún modo a los chiriguanos, se los incluía sin embargo en un plan “civilizatorio.” Se hizo referencia a “reducción de los salvajes” (“La Sociedad” 1946: 29) y a civilizar a “los salvajes que infestan nuestros bosques y asaltan los caminos.” Como forma de control civilizatorio, se aclaraba que esto se haría “sin entregarlos a explotadores” (Molina 1947: 6). En otro artículo se citaba un folleto de 1878, que refería a cómo se “arrancaron del seno de la barbarie millares de hombres para ensanchar las falanges del Cristianismo y la Civilización” (Ribera 1947: 155-156).

Si bien los cruceños no se sentían habilitados para criticar en términos raciales a sus enemigos políticos, todavía se sentían habilitados moral o estratégicamente para hacer valer la diferencia étnica de Santa Cruz respecto del resto de Bolivia. Esto se hizo de distintos modos: con referencias a la “numerosa población blanca” de Santa Cruz, “la vieja nodriza [que] dispersó a sus hijos a los cuatro vientos en la epopeya de la conquista de la selva” (Alborta 1946a: 4); con descripciones que explicaban los niveles educativos en el siglo XVIII, como expresión de “la noble calidad de la raza” (Vázquez 1950: 53) e incluso con idílicas imágenes de campesinos blancos hablando latín, tal como relataba René Moreno: en 1846, parece ser que el vizconde D’Osery “oyó en Santa Cruz que de vuelta una tarde a sus chacos dos carreteros, los desnudos pies blanquísimos colgando del pértigo” recitaban de memoria verbos en latín (Vázquez 1950: 57).

A fines de la década de 1940, el MNR tenía en Santa Cruz su plaza fuerte. Las elecciones municipales del 48 lo demostraron claramente, como después, y con mayor intensidad, el haber sido el bastión más resistente durante la guerra civil del 49. Santa Cruz se ganó así el apelativo de “capital nacionalista” (Palmer 1979: 208-220; Moore 1984: 177-179; Rodríguez 1993: 145-146; Roca 1980: 208). No parece casual que en esos tiempos haya comenzado a aparecer de modo recurrente una forma de describir la estructura social de la ciudad: como la de un lugar donde casi no existen diferencias sociales. No solo se hablaba de homogeneidad racial, sino de igualdad en el acceso a la educación. Esto se reflejaba en las altas tasas de alfabetismo y no hace falta resaltar la importancia electoral de tal igualitarismo en tiempos en los cuales leer y escribir eran un requisito para votar.

La descripción de Santa Cruz como una sociedad igualitaria vino acompañada de un análisis sobre el tipo de mestizaje que se había dado en Santa Cruz. Algo que llamo *mestizaje diferencial*, pues se le atribuía a los indígenas de las tierras bajas una cualidad eugenésica de poder “blanquearse” con más facilidad que los indígenas de las tierras altas. Humberto Vázquez Machicado reconocía que en el oriente boliviano hubo tanto mestizaje como en el resto de América, pero que por “factores biológicos” fue distinto:

Este fenómeno que hubiera dado mucho tema a Mendel para formular sus famosas leyes de la herencia, ha sido causa de que en todos los centros urbanos del oriente de Bolivia, se cree una homogeneidad racial de predominante cuño hispánico, ya que la sangre indígena

desaparecía casi de inmediato, asimilada completamente por la europea o la criolla. De allí que este elemento contando con todas las posibilidades de una raza más cultivada y desarrollada, agregaba a ella todo lo intuitivo que en su primitivismo encerraba el alma del indígena americano, y ese conjunto se enmarcaba en la influencia telúrica de una naturaleza maravillosa como la de Santa Cruz de la Sierra. En todo ello está el secreto de la gran capacidad y aptitud cultural de su pueblo (Vázquez 1950: 59-60).

Al año siguiente, Hernando Sanabria planteaba, en un artículo donde recuperaba el idioma guaraní, un proceso de blanqueamiento similar: “el mestizaje avanza progresivamente, y dadas las negativas cualidades biológicas del concurrente chiriguano para subsistir [...] el producto humano de la mestización va alejándose del progenitor indígena para aproximarse cada vez más al progenitor blanco” (Sanabria 1951: 49).

Como veíamos antes, la posguerra del Chaco estuvo caracterizada por la reivindicación hispanista. Hasta fines de la década de 1940, casi no se encuentran referencias positivas respecto a los grupos indígenas del oriente. Apenas algún comentario, sin adjetivos grandilocuentes, en la *Revista de la Universidad* de 1939, al libro del historiador argentino Enrique de Gandía (el más erudito de los separatistas), donde se cita un artículo de Erland Nordenskjöld de 1917. De allí toma la mención a la invasión guaraní a territorios incas (Ribera s/f: 83). Tres años después, en el parlamento, aparece un paralelismo entre cruceños y chiriguanos, que deja bien parados a ambos: la “Chiriguanía no se doblegó jamás al colonizador español, nadie arrancará del corazón del pueblo cruceño su profunda bolivianidad” (Congreso Ordinario de 1942 s/f: 757).

Al año siguiente del fin de la Segunda Guerra y dos años después de que la carretera a Cochabamba comenzara a construirse, aparecen referencias a los indígenas del oriente con connotaciones positivas. En el Boletín, se refirieron a cómo los gobernadores de Santa Cruz, desde “1600, *trataron* de someter a las naciones indígenas” (Alborta 1946b: 64). La frase verbal indica que el buen éxito no los asistió.

Hacia fines de la década de 1940 empiezan a volverse recurrentes las reivindicaciones de los grupos indígenas orientales que, gracias a sus cualidades, obligaron a los incas a retirarse:

El guaraní, vigoroso, fuerte, audaz y largamente adiestrado en las faenas de la guerra, impúsose rápidamente sobre el apacible y laborioso chané, destruyendo sus nacientes núcleos de civilización y castigándolo hasta extinguirlo casi por completo, al mismo tiempo que imponía el retiro de las colonias incásicas recientemente establecidas (Sanabria 1949a: 31).¹²

Los relatos (algunos no desprovistos de *innuendo*) hacían referencia a cómo “el hombre de la selva escaló los faldíos de la sierra y penetró en los tibios valles intermedios” (Sanabria 1951: 43). Más precisamente mostraban a las penetraciones guaraníes como:

vagamente orientadas en dirección al macizo de Charcas, o sea a la sierra de los Caracará [...] Por cierto que en tan atrevidas incursiones los hombres de la selva debieron sostener

¹² Véanse también referencias a cómo “la nación guaraní en su incontenible invasión” desplazó a los chané, en Sanabria (1951: 55).

con los pobladores de las tierras invadidas cruentas y feroces luchas, concluyendo por vencer a estos e imponerles el yugo de su dominio (Sanabria 1951: 42).

Los chiriguanos “siempre fueron el terror de los quichuas, que habitaban gran parte del Alto Perú, incluso Cochabamba, La Plata y la Laguna o Tomina” (Ribera 1947: 156). Por lo visto, no solo podían vencer a los nativos oriundos de las tierras altas, sino que “el virrey Toledo en persona ha tratado vanamente de dominarlos, siendo corrido y poco menos que derrotado y puesto en serias apreturas” (Sanabria 1949a: 35). Su área de vivienda, fue descrita como quien describe un inconmensurable reino “que empezaba en las costas atlánticas y no hubo de concluir sino en la llanura y las postreras sierras bolivianas” (Sanabria 1949b: 85).

Es significativo como el repertorio de adjetivos que antes eran utilizados para definir todo lo español de Santa Cruz durante el momento hispanista, pasó a ser utilizado ahora al referirse a los grupos indígenas del oriente. Ya sea al referirse al lenguaje: “el chiriguano es la forma más prístina, o más castiza si se quiere, del *clásico lenguaje guaraní* que oyeron hablar los primeros españoles de la conquista,” así como al referirse a otras cualidades recién descubiertas en la “estirpe guaraníca” (Sanabria 1951: 47 y 61).

Por otro lado, y de modo paradójico, mientras se resaltaba la bravura de estos grupos, también se recalcan sus condiciones de buenos cristianos, como modo de subrayar que eran “civilizables”, integrables culturalmente, pero también capaces de sumisión a un régimen laboral:

La empresa de reducir a estos inquietos y bravíos terrígenas [los chiriguanos] mediante la civilización por la cruz, empezó casi al mismo tiempo que la penetración hispánica en la Chiriguanía. [...] [los jesuitas] fundan algunas reducciones, a las cuales se acogen, muy de buen grado en la apariencia, nutridos grupos de chiriguanos. Más aún: ocasiones hay en que ellos mismos acuden a las autoridades españolas pidiendo misioneros para que los evangelicen (Sanabria 1949a: 39).

La alianza de clases en el movimiento regionalista había cambiado. El tiempo del elitismo del discurso hispanista había pasado.

REVOLUCIÓN NACIONAL, INTEGRACIÓN, REGALÍAS Y REIVINDICACIÓN DEL INDÍGENA Y EL CAMBA

La Revolución Nacional de 1952 cambió muchas cosas, entre ellas, impuso el voto universal al tiempo que vertebró físicamente, a través de la carretera Cochabamba-Santa Cruz, las tierras bajas con el altiplano.¹³ Cuando la política dejó de ser un asunto

¹³ Sobre este cambio en la política los números son bien claros. En las elecciones de junio de 1951, el número de votantes habilitados fue de 204.649. Cinco años más tarde, en la primera elección que

restringido y pasó a ser un asunto más abierto y popular, el discurso elitista cruceño dejó de tener capacidad de convocatoria, particularmente al intentar oponerse a las políticas populistas del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), implementadas a nivel local por Luis Sandoval Morón, que incluían medidas radicales como la reforma urbana que implicó la redistribución de tierra en el área urbana de Santa Cruz.

Por otro lado, la construcción de la carretera Cochabamba-Santa Cruz, inaugurada en 1954, abrió las posibilidades a la migración altiplánica hacia el “vergel” de las tierras bajas: si en el altiplano y los valles escaseaba la tierra, en Santa Cruz sobraba y estaba desaprovechada (Zondag 1968: 167). La solución, por lo tanto, sería fomentar la migración de población “excedentaria” del altiplano que a la vez haría de mano de obra en el proyecto de sustitución de importaciones que intentaba desarrollar el MNR. Si bien la demanda de mano de obra, por parte de la élite de Santa Cruz, se escuchaba desde fines del siglo XIX, la perspectiva de que se concretase generó una serie de miedos y angustias ante la posibilidad de que los migrantes ocupasen espacios claves en la economía y la política.

Entonces, si bien existían ciertos temores y tensiones entre la élite y los líderes locales del MNR, podemos decir que a grandes rasgos, en los primeros años de gobierno del MNR, hubo coincidencia de intereses entre el gobierno y la élite de Santa Cruz. El proyecto de sustitución de importaciones con base en Santa Cruz parecía más que beneficioso para los agroindustriales cruceños. El precio subsidiado del azúcar, la canalización de créditos internacionales y de las divisas producidas por las minas recientemente nacionalizadas, más la ya mencionada carretera Cochabamba-Santa Cruz y la concreción de los ferrocarriles al Brasil (1955) y a la Argentina (1957), facilitaron las relaciones.

Sin embargo, el período de coincidencia no fue eterno. A partir de la nacionalización de las minas y como producto de la fuga de capitales de las grandes compañías mineras, el gobierno enfrentó una fuerte falta de capital operativo que intentó remediar mediante la emisión de moneda. Sumada a otros factores, esta emisión produjo una espiral inflacionaria que llegó a su punto crítico en 1956 durante el gobierno de Hernán Siles Zuazo. En ese momento apareció en escena George Jackson Eder (a quien un líder de la COB definiese como el Napoleón del Thermidor de la revolución boliviana), principal asesor económico, integrante de la Comisión de Estabilización creada por iniciativa del FMI con apoyo del gobierno norteamericano (Dunkerley 1987: 83). A fines de 1956, Eder entregó sus recomendaciones a Siles en la forma del Plan de Estabilización.

Las desavenencias entre el gobierno de Siles y la élite de Santa Cruz se hicieron evidentes cuando este, en su intento por disminuir el déficit fiscal, quiso posponer la firma de la ley interpretativa que daría a los departamentos productores de petróleo el once por ciento de las regalías (Palmer 1979: 277). Esto fue interpretado en Santa Cruz como una especie de abrupto final al plan de desarrollo del oriente que estaba implementando el MNR. A partir de ese momento y centrados alrededor de la demanda

implementó el voto universal, el 17 de junio de 1956, la cantidad de habilitados subió a 1.119.047. Datos de Mesa (1990: 140-141).

del once por ciento se generó un movimiento cívico, que a pesar de describirse como apartidario contó con el apoyo del partido de oposición Falange Socialista Boliviana, responsable un poco después de la intentona golpista de 1959.¹⁴

El intento de generar una oposición amplia al MNR con base en Santa Cruz, parece haber planteado a la *intelligentsia* de Santa Cruz la difícil tarea de lograr una alianza regional entre distintas clases. Por un lado, el MNR local intentaba una alianza de clase en el interior de la región y a nivel nacional; por el otro, el objetivo regionalista era generar lealtades verticales borrando las diferencias de clase e intentando alinearlas alrededor de un supuesto bien común.

Es difícil imaginar este proyecto, que podríamos describir como inclusivo, basado en una alianza de clases, combinándose con la idea excluyente de lo cruceño. Podemos suponer que fue uno de los primeros pasos para construir esa alianza regional, el necesario intento de borrar las diferencias de clase. Diferencias que en Santa Cruz parecen haber sido explicitadas con el lenguaje racista que previamente oponía –como en la célebre frase de Gabriel René Moreno– cruceños a cambas. En ese contexto la apelación a lo cruceño-hispano debe haber sido poco eficaz. Es por eso –podemos concluir– que aparece con tanta fuerza la reivindicación de lo cambia.

Inmediatamente después de la revolución del 52, en mayo, Humberto Vázquez Machicado publicó un artículo titulado “Orígenes del mestizaje en Santa Cruz de la Sierra”, donde describió como “pueril pretensión” aspirar a la “pureza hispánica” cuando no había mujeres españolas o criollas entre el contingente original que fundó Santa Cruz (1992: 135).¹⁵ Por otro lado, corrió el eje explicativo de la biología al ambiente al explicar que las fallas que se le criticaban a los mestizos eran “simple y llanamente productos del medio social y económico en que nacían y se educaban y no de incapacidad ingénita o biológica” (Vázquez 1992: 132). Al referirse al mestizaje en Santa Cruz, sin embargo, hizo una distinción, al aclarar sus particularidades, que lo hacían calificar como *mestizaje diferencial*:

Ello demuestra la excelente calidad de nuestro mestizaje, y a tal punto que, incluso nos da argumentos para sostener las dos tesis contradictorias, ya que a los ensobrecidos racistas se les puede decir –y con los mismos argumento de juicio consignados ya–, por eliminación biológica ha desaparecido de nuestras venas la sangre india, para quedar aquella soi-disante caucásica (Vázquez 1992: 145).

La conclusión de su artículo era clara: Santa Cruz “no tiene por qué abochornarse de ese su ancestro mestizo: mezcla de español con india nativa. Constituyen el signo de nuestro nacimiento; fue el de nuestra vida toda, y será el de nuestro futuro grande, noble y triunfante” (Vázquez 1992: 145).

¹⁴ Sobre la política en Santa Cruz durante el período, se pueden consultar la versión del politólogo Whitehead (1973); la respuesta del político Sandoval Morón (2010); y el análisis de la socióloga Lacombe (1999-2000).

¹⁵ Originalmente publicado en *El Orden*, 21 de mayo, 1952, 2-3.

Esta reivindicación del mestizaje fue complementada y sistematizada luego en la obra de Hernando Sanabria sobre los indígenas del oriente. En la década del 50, Sanabria comenzó un diccionario guaraní-español y realizó excavaciones arqueológicas para descubrir a las civilizaciones del oriente.¹⁶ El descubrimiento de lo indígena fue particularmente emblemático por lo que aquí llamaré *el mito del bravío chiriguano*.

A principios del siglo xx, el arqueólogo sueco Erland Nordenskjöld había estado de paso por el oriente boliviano. Parte de los resultados de ese viaje se publicaron en 1917. En su artículo, Nordenskjöld (1917) hacía referencias al expansionismo incaico y a la resistencia de los habitantes de las tierras bajas. Aparentemente, la idea no tuvo repercusión en el medio boliviano (más que la mención lateral que se hace en 1939 en la *Revista de la Universidad*; recién en el año 1949 se publicó una versión en español (Nordenskjöld 1949). Es notorio que se hayan necesitado más de tres décadas para su traducción y publicación en español. Podríamos explicar esa postergación simplemente como parte del lento proceso de traducción-difusión, o bien señalar que el artículo durmió más de tres décadas hasta que fue útil en relación a un momento muy concreto: la posible expansión del Estado central (altiplánico) sobre las tierras bajas.

La apropiación del artículo de Nordenskjöld no solo fue tardía sino que implicó una modificación del argumento original. En la versión en inglés el foco era una anomalía en el expansionismo incaico: la rareza de que los chiriguanos hubiesen atacado a este poderoso imperio. La idea que los distintos autores cruceños tomaron del artículo fue la feroz resistencia de las tierras bajas. La apropiación cruceña llegó a su apoteosis en la idea aun hoy difundida de que “el inca no pudo bajar”. Esta versión fue ejemplificada gráficamente con la existencia del sitio arqueológico de Samaipata, “el fuerte”. Entonces, en esa versión, “el fuerte” es tomado como ejemplo de que el Inca “no pudo bajar”. Lo que visto de otro modo sería la clara muestra del poder del Qollasuyu, aquí es tomado como parte de una debilidad, o más aún, como muestra de la fortaleza de los pueblos que habitaban un poco más abajo. Esta versión, por supuesto, no toma en cuenta si “los incas” querían bajar o no, ni si lo habían hecho

¹⁶ Sanabria publicó sus reflexiones sobre el guaraní en (1951a: 39-73; 1958: 43), el diccionario (1951b: 75-92) y los hallazgos arqueológicos en (1948: 56-96). No es mi intención aquí analizar sus estrategias de búsqueda de prestigio en la sociedad cruceña, pero es imposible evitar hacer referencia a su exitosa integración -en tanto vallegrandino- a la sociedad cruceña; legitimidad consagrada con el cargo de vicepresidente del selecto Club Social “24 de septiembre” durante el turbulento año de 1959 y particularmente al haber sido considerado el mismo año de su muerte como “Hijo Ilustre” de Santa Cruz por la Alcaldía de dicha ciudad. Por lo visto la actividad académica y social suplió sus tempranas “ambiciones políticas”. Su centralidad en la *intelligentsia* cruceña es observable en el hecho que presidió la Sociedad Geográfica de 1948 a 1950 y desde 1955 a 1976, sociedad de la que era miembro desde 1943. Aparte fue el director de la biblioteca de la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno. Para datos biográficos de Sanabria, véase Pérez (1995); Parejas (1986: 129-131); Arze (1989: 155); Charbonneau (1988: 184-187); Alborta (1986: 78-79). La referencia a sus iniciales ambiciones políticas, en Medeiros (1986: 117).

en otras partes del contrafuerte andino.¹⁷ Refiriéndose al fuerte de Samaipata, Hugo Lijerón escribió:

Bien cuenta la leyenda que al llegar los Incas a estas regiones, se enfrentaron con algo desconocido hasta entonces para ellos: la selva. En el eco secular de aquellas serranías permanece todavía agónico el NON PLUS ULTRA legendario [sic], como poniendo fin a la extensión del vasto y poderoso imperio de los Incas. ‘NO MAS ALLA’, habían dicho los incas, al contemplar atemorizados la selva impenetrable. ‘Más allá, el infierno verde, y nosotros no somos sus vasallos; nos quedamos aquí custodiando nuestro imperio para siempre’ (Lijerón 1953: 52).

No es difícil asociar esa postura omnipotente con lo que parece haber sido uno de los temores de la élite de Santa Cruz en ese momento: que desde el altiplano tenga lugar una migración masiva facilitada por la flamante carretera. Es interesante que la incapacidad de penetrar esa selva, sea relacionada por Lijerón con que los incas no eran vasallos de esta; así es como la selva aparece reificada, como si fuera un sistema político al cual, en el caso de bajar, los incas debieran someterse. Y no solo eso, en esta descripción los incas se quedarían “para siempre” en las tierras altas; expresión de deseos que apareció como –en la explicación de Hobsbawm (1996: 2)– respuesta a una nueva situación y se nutrió con referencia de viejas situaciones.

La bravura de los chiriguano aparece por doquier en los tardíos años 50. El volumen publicado por la Universidad de Santa Cruz con motivo del IV centenario de la ciudad, está plagado de ese tipo de referencias. Allí, por ejemplo, apareció un artículo de Humberto Vázquez Machicado citando a Nordenskjöld: “Estos bárbaros guerreros habían asaltado el imperio inca” (Vázquez 1961: 5). Más aun, el autor enfrentaba la tarea de alabar a las que ahora eran consideradas las dos corrientes que habían nutrido a Santa Cruz. El problema era que ambas estaban en bandos enemigos. Su modo de resolver la situación fue describir la lucha entre ambos como una “lucha de titanes” (Vázquez 1961: 4). Incluso hizo unas descripciones caballerescas de los chiriguano:

Esas tribus chiriguano eran tan fieras, tan audaces, tan valientes, tan rebeldes que se mantuvieron firmes e irreductibles durante casi tres siglos [...] demostraron haber aprendido el manejo de las armas de fuego y sobre todo a cabalgar, domando las manadas de potros salvajes [...] mientras los indios del Perú cumplían celosamente la prohibición de montar a caballo, los chiriguano eran unos expertos jinetes que rivalizaban con los españoles en maestría y arrojo (Vázquez 1961: 4).

¹⁷ De hecho, Nordenskjöld escribe: “It is clear [...] that the group of Guaraní Indians who came from the upper Rio Paraguay did not succeed in making any conquest in the Inca Empire but only reached the boundary of that dominion. After their defeat they withdrew to the woods where, as has been stated, their descendants still live” (1917: 115). Se dejaron de lado también las partes del artículo que planteaban no atacar las tierras bajas como una consciente decisión de Huayna Cápac, pues le parecía que no valía la pena invadir esas tierras salvajes.

Limpia ya la imagen de los indígenas de la región, se podía pasar a reivindicar el carácter “mezclado” de sus descendientes, los habitantes de Santa Cruz; como describió Antonio Landívar¹⁸ al “camba, por cuyas venas corre la sangre guaraní mezclada con la de los colonizadores españoles de estas tierras”. Pero esta reivindicación no era de cualquier camba sino del “que vive en los campos y las selvas de Santa Cruz; no del que vive en las ciudades y los pueblos que han desvirtuado sus costumbres”. En el artículo de Landívar se ve un marcado tono nostálgico, como de quien observa el proceso de “modernización”. Tono que es sintomático de la angustia del autor frente a la posible extinción del camba no “desvirtuado” por la urbanización. Esta nostalgia también parece relacionarse con otra cualidad de un momento previo en el cual los cambas eran vividos como parte de la propiedad, en palabras de Landívar: “los cambas jornaleros de mi padre” (1954: 50).

Como parte de la aceptación del carácter mestizo de los habitantes de Santa Cruz, Sanabria llegó a postular en su artículo sobre la “Influencia del Guaraní en el habla popular de Santa Cruz” el carácter mestizo de buena parte de los fundadores de la ciudad que habían llegado junto a Ñuflo de Chávez:

[Santa Cruz fundada por] Ñuflo de Chávez, con gente que provenía del Paraguay [...] Entre ellas había una buena porción de individuos nacidos en la colonia asuncena, a los que por esa razón se apellidaba de ‘mancebos de la tierra’. Es de presumir que dicha gente, y en particular estos últimos, hubiera recibido ya la influencia del habla guaraníca (Sanabria 1958: 44).

Lo interesante del caso de Sanabria, al igual que Vázquez Machicado, es que no solo fueron articuladores clave de la reivindicación del chiriguano uno y del mestizaje ambos, sino que habían formado parte, en las décadas previas, de la reivindicación hispana. En ese momento, cuando Sanabria aún no se encontraba en el proyecto de redescubrir las contribuciones de los guaraníes y los chiriguanos, al referirse a la población de Santa Cruz, había escrito:

Estaba compuesta su población por una mayoría de gente blanca, incontaminada descendencia de los conquistadores y colonizadores hispanos, un reducido porcentaje de mestizos habidos del cruzamiento nada común entre indígenas y unos cuantos centenares de indígenas puros, a los que habría que añadir algunas decenas de esclavos negros o mulatos conocidos bajo la regional designación de pardos (Sanabria 1942: 38).¹⁹

¹⁸ Antonio Landívar Serrate (1910-1992), abogado, fue rector interino de la UAGRM en 1947 y rector (1950-1954). Fue vocal en el año 1951 del Comité Pro Santa Cruz. Era socio de la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos de Santa Cruz desde 1943, institución de la que fue vicepresidente (1955-1956). Era socio emérito del Club Social “24 de Septiembre”. Datos obtenidos del *Boletín de la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos de Santa Cruz*, 50 (1996: 35 y 43”; véase Hollweg (1991: 138). Una breve biografía, en “Recordando al Dr. Antonio Landívar Serrate en el día de su natalicio”, *El Deber*, suplemento extra, 6 de agosto (1995: 6).

¹⁹ El libro de Sanabria (1942) fue premiado por la Municipalidad de Santa Cruz.

El hecho de que los mismos autores aparezcan sosteniendo las dos posturas contrapuestas nos permite entender estos cambios no simplemente como parte de un recambio generacional, sino como algo más complejo: la reivindicación de lo camba como efecto de la efervescencia política primero y de la lucha compartida por las regalías en contra del gobierno del MNR después. Max Weber (1999: 322), explicaba que compartir una lucha política tiende a generar una creencia de parentesco compartido. En el caso cruceño esa podría ser una de las razones, que creo se podría complejizar en el sentido de que la descripción de ese pasado en común también puede ser entendida como el modo de lograr un eficaz llamado a la lucha. Por lo mismo, la creencia en el parentesco en común de quienes van a luchar sería una condición necesaria para que, por ejemplo, integrantes de distintas clases o grupos contrapuestos puedan compartir: una lucha, un enemigo y también ciertos objetivos. Por último, también podría entenderse como una búsqueda hacia atrás de ejemplos de bravura que dieran inspiración y cohesión al grupo.

Así, la reivindicación chiriguana refería a: i) un origen distinto, que permitía valorizar al producto de su mezcla con los españoles: el camba, y ii) a la capacidad de resistencia contra posibles avances provenientes del altiplano, ya sean migratorios o bien del Estado central en alguna de sus formas (i.e., prefectos, fuerzas del orden).

Para hacer aceptable la idea de un parentesco común, aparte de reivindicar al chiriguano, fue necesario aclarar una serie de conceptos. Así fue como Sanabria, en el medio de las luchas por el once por ciento, embistió con el concepto crucial:

Camba es término corriente, y aunque en su sentido singular se aplica al indígena de los llanos, sea de estirpe guaranítica o no lo sea, suele usarse en una acepción más significativa para nombrar genéricamente a todo individuo oriundo de los llanos orientales del país. *Camba*, equivale, en guaraní del Paraguay, a individuo negro. Salta a la vista que no es éste el origen de nuestro vocablo regional, sino más bien el correspondiente a igual palabra chiriguana que vale como *inu* (amigo), bien que en sentido más aproximativo y cordial (Sanabria 1958: 47).

La clave parece haber sido desindianizar al camba, blanquearlo, hacerlo más aceptable para los individuos de la élite que se habían acostumbrado a la idea de la impoluta hispanidad de la sangre cruceña.

Con el caso de la reivindicación del chiriguano, emblemática en las elucubraciones en torno a las ruinas de “el fuerte” de Samaipata, vimos como la hipótesis de Nordenskjöld había tardado más de tres décadas para ser ampliamente difundida en el ámbito boliviano por parte de autores cruceños. En el caso de la reivindicación del camba, el proceso parece haberse dado a la inversa. Primero la encontramos en autores locales y luego enunciado por un antropólogo norteamericano, Dwight Heath. En ambos casos la visión del científico extranjero permite apelar a la autoridad y la objetividad de la ciencia. Esto queda claro en el modo en que los artículos de Heath fueron usufructuados tanto en el álbum como en el número de la revista

en homenaje por el Cuarto Centenario de Santa Cruz (e incluso en el año 2001 por Nación Camba).²⁰

Heath hizo su trabajo de campo entre los años 1956 y 1957, durante los inicios de las luchas cívicas por el once por ciento de las regalías petroleras. Por lo tanto, podemos imaginar que ese contexto de lucha debe haber impresionado fuertemente su visión. En uno de sus artículos definió: “camba es un mestizo. Es descendiente de los españoles de la colonia y de los indios de la localidad” (Heath 1961a: 113). Acto seguido le agregó dinamismo a la categoría, recalando un carácter más cultural que biológico: “Hoy en día los verdaderos indios están llegando a ser cambas [...] los cambas son unos 80.000” (Heath 1961a: 113). Esta aseveración dio lugar a una interesante corrección por parte del traductor del artículo. En una nota al pie, José F. Roca escribió: “El concepto de camba es más amplio del que le da el Sr. Heath. Si se lo toma únicamente como mestizo, su número pasa de 200.000” (Heath 1961a: 125). De repente –como quien cuenta soldados antes o después de la batalla– cuanto más inclusiva la categoría y cuanto mayor el número de cambas, mejor.

VUELTA A LOS “CLÁSICOS”: NICOMEDES ANTELO Y GABRIEL RENÉ MORENO

A principios de la década de 1960, la Universidad Gabriel René Moreno publicó por primera vez una obra –pequeña pero completa– de Gabriel René Moreno. La obra elegida fue *Nicomedes Antelo*. Al igual que el álbum conmemorativo, que se hizo como parte de los preparativos del cuarto centenario de la fundación de Santa Cruz, fue impreso en Buenos Aires. En el volumen participaron tres importantes intelectuales cruceños que pudimos leer en este artículo: el poeta Raúl Otero Reiche escribió el prólogo, el historiador Hernando Sanabria Fernández estuvo a cargo de prefacio y notas, y el abogado Leonor Ribera Arteaga el epílogo. Los tres tenían en común su profesión, habían estudiado Derecho, y eran profesores en la universidad. Prólogo, prefacio, notas y epílogo: por lo visto en ese momento había mucho que aclarar alrededor del texto de René Moreno sobre Antelo.

La elección del texto para ser el primero del autor a ser publicado en Santa Cruz es sin duda controversial. Podemos imaginar al Consejo Universitario justificándola,

²⁰ Es notorio el modo en que el movimiento Nación Camba se apropia en 2001 de las ideas de Heath y las hace funcionales a su proyecto político. Dicen citar el concepto de Heath, pero escriben “Nación emergente” en vez de “pueblo emergente”, como se puede leer en el artículo de Heath. Al confrontar el caso de los artículos de Heath con el de Nordenskjöld, vemos que si bien comparten ser una fuente externa de legitimidad científica, son casi opuestos en el modo en que fueron publicados en español. Los artículos de Heath apenas tardaron un par de años desde que fueron escritos a que fueron traducidos, publicados y –podemos suponer– ávidamente consumidos. Con el de Nordenskjöld se tardaron más de tres décadas. Uno después de la Guerra Civil, los otros en el período inmediatamente posterior a las luchas cívicas (Heath 1961a). Este artículo se complementó con otro publicado el mismo año: Heath (1961b) que significativamente apareció en el *Álbum Conmemorativo del IV Centenario de Santa Cruz de la Sierra* (Velasco 1961). Nación Camba (2001).

pues en otras partes de Bolivia a partir de 1938 se habían publicado otros textos de René Moreno. Parece imposible no entenderlo como una respuesta a los conflictos con el Estado central y con la ocupación estatal de Santa Cruz por militares y milicianos collas un par de años antes (Pruden 2012). Tampoco parece casual que se haya impreso en Buenos Aires, al margen de cuestiones como la calidad de impresión, sin duda era un homenaje a Antelo, quien había decidido pasar allí sus últimos años y que se había inspirado en esa sociedad para algunas de sus ideas.

Las estrategias de los tres intelectuales al anotar el texto fueron bien distintas. Otero Reiche encriptó en su lírica algunas críticas que seguían las ideas de Antelo. Sanabria lanzó las suyas enterradas en eruditas notas, justificando su medida al aclarar que “los vientos que soplan [...] no son precisamente los más favorables para dar soltura a tales ideas” y dejar sentado que “Moreno y Antelo no han sido los únicos en considerar al aborígen como elemento nugatorio dentro del conjunto orgánico de la bolivianidad” (Sanabria 1960: 93).

Ribera, por su parte, excusó a Antelo como buen abogado defensor, planteando que en realidad criticaba a la raza y no a los individuos, posicionándolo en una línea que había desembocado en el Congreso Indígena de 1945, el Código de Educación y en las políticas nacionales del MNR, orientadas a “absorber al indio y al mestizo incásicos, ya por las corrientes inmigratorias, ya por los factores culturales y económicos” (Ribera 1960: 127-128). Sin embargo, el malabar mayor de su alegato fue elucubrar una hipótesis en condicional para restarle importancia a sus ideas raciales:

si Antelo como buen maestro y pedagogo, sabía que la educación constituye una ‘segunda naturaleza’ en el hombre capaz de operar saludables transformaciones en su espíritu y su acción no es posible aceptar como la última palabra de sus investigaciones sobre el problema de las razas en Bolivia, la conclusión aquella respecto a ‘la índole pernicioso que elaboran las células en el cerebro del indio y del mestizo’, determinando en la sociedad la perpetuación del ‘bochinche y el caudillaje, la anarquía y el despotismo’ (Ribera 1960: 120-121).

A pesar de estar en los billetes de 100 bolivianos actuales, es difícil imaginar un intelectual de fines del siglo XIX principios del XX que hubiera tenido menos influencia en las políticas públicas de su época que Moreno. Algo parecido podría decirse de Antelo. Ambos maestros, ambos murieron en el extranjero y sin reconocimientos del Estado boliviano. Por otro lado, si vemos quiénes citan a Moreno, entendemos que aparece en referencias de personajes tan disímiles como Hernando Sanabria y Fausto Reinaga. Las citas son siempre las mismas. Unas refiriéndose a las ideas raciales de Antelo y otras comentando documentos coloniales como los de Mojos y Chiquitos. La pregunta que surge es ¿por qué es tan recordado entonces Moreno como racista y cómo se extiende por deducción ese racismo hacia toda Santa Cruz?

Creo que, más que nada, tiene que ver con la lucha regional y la forma de desactivar los reclamos que se hicieron desde Santa Cruz al gobierno central. Por otro lado, con

la utilización que se hizo una y otra vez de las frases de Antelo-Moreno, tanto por los que lo apoyaban como por los que lo denostaban. Los que lo apoyaban, pues por medio de su voz canalizaban fuertes demandas, que eran acordes con el proyecto político regional. Por sus detractores, pues les servía para ejemplificar el racismo cruceño. Pero volviendo a las cifras del censo de 1900, con toda la frialdad que un dato estadístico merece, si vemos las cifras de “blancos” que aparecen describiendo a los departamentos de La Paz, como menos que 1 de cada 10 y Santa Cruz que la triplicaba y las de “alfabetos” 1 de cada 10 en La Paz y seis veces más en Santa Cruz, podemos imaginar que lo que se criticaba a Santa Cruz no sería mucho mejor en el tan desigual departamento de La Paz, esto por supuesto sin entrar en detalles sobre las complejas relaciones entre indígenas y élites en La Paz.²¹

Queda bastante claro que si el mestizaje era una de las formas de explicar el fracaso nacional en Bolivia, el discurso antimestizaje en Santa Cruz, acompañado de reclamarse blancos, era una forma de librarse de culpa y cargo del fracaso. Por otro lado, le permitía a la *intelligentsia* de Santa Cruz dar legitimidad a reclamos de autogobierno e integración. A medida que la efervescencia política de la revolución se acercaba, más aún tras la implementación del voto universal y mucho más tras la lucha por las regalías del petróleo, la reivindicación del indígena y el mestizo del oriente se generalizó. En ese momento tras la ocupación militar de Santa Cruz, se publicó la obra de Moreno con las ideas de Antelo tan citada durante las épocas en que se reclamaba la pureza de sangre. En ese momento quedó claro que esa reivindicación del indígena y el mestizo oriental, podía convivir con la crítica al indígena y al mestizo de altiplano y valles.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alborta Velasco, Óscar (1946a): “Las encantadas tierras de Buena Vista”. En: *Boletín de la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos*, 30, 27, pp. 1-8.
- (1946b): “El embrujo de la selva”. En: *Boletín de la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos*, 30, 27, pp. 63-65.
- Alborta, Óscar (1986): *Hombres de Santa Cruz*. Santa Cruz: El Mundo.
- Aramayo, Cesareo (1959): *Ferrocarriles bolivianos: pasado presente futuro*. La Paz: Imprenta Nacional.
- Antelo, Nicomedes (2017): *Un nuevo tigrón y con frac*. La Paz: Asociación de Estudios Bolivianos/Plural.
- Arze, José Roberto (1989): *Diccionario biográfico boliviano. Historiadores y cronistas*. La Paz: Los Amigos del Libro.
- Barragán R., Rossana (1990): *Espacio urbano y dinámica étnica: La Paz en el siglo XIX*. La Paz: Hisbol.

²¹ Sobre la situación en La Paz, véase Barragán (1990); para las relaciones entre élites, indígenas y Estado, Larson (2002); para las rebeliones, Rivera (1993). El censo, en Oficina Nacional de Inmigración, Estadística y Propaganda Geográfica (1904: 32 y 34).

- Céspedes, Augusto (1987): *El dictador suicida*. La Paz: Juventud.
- Charbonneau, Nicole (1988): *Antología de autores cruceños. Desde el siglo XVII hasta nuestros días*. Santa Cruz: Casa de la Cultura.
- Congreso Ordinario de 1942 (s/f): *Redactor de la H. Cámara de Diputados*. Tomo II. La Paz: Editorial “La Paz”.
- Cuellar Jiménez, Gonzalo (s/f). “Los jalones del ideal cruceño”. En: *Revista de la Universidad Mayor ‘Gabriel René Moreno’*, 1, 4, pp. 205-206.
- Dunkerley, James (1987): *Rebelión en las venas. La lucha política en Bolivia, 1952-1982*. La Paz: Quipus.
- Gandía, Enrique de (1935): *Historia de Santa Cruz de la Sierra. Una Nueva república en Sud América*. Buenos Aires: Talleres Gráficos Argentinos de L. J. Rosso.
- Heath, Dwigth B. (1961a): “Normas de beber del cambia boliviano”. En: *Revista Universitaria*, 15, pp. 112-126.
- (1961 b): “Los cambas, un pueblo emergente”. En: Velasco, Antonio (ed.): *Álbum Conmemorativo del IV Centenario de Santa Cruz de la Sierra*. Buenos Aires: Lumen, pp. 165-169.
- Herrera, Rómulo (1936): *Sentimiento bolivianista del Pueblo de Santa Cruz*. Santa Cruz: Tip. Industrial.
- Hobsbawm, Eric (1996): “Introduction: Inventing Traditions”. En: Hobsbawm, Eric/Ranger, Terence (eds.): *The Invention of Tradition*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 1-14.
- Hollweg, Mario G. (1991): *Leonor Ribera Arteaga: Vida y obra de un humanista*. Santa Cruz: s/e.
- Lacombe, Zéline (1999-2000): *Le mouvement régionaliste de Santa Cruz, Bolivie. Strategies et discours*. Memoire DEA. Paris: Institute des Hautes Etudes de l’Amérique Latine.
- Landívar, Antonio (1954): “Sobre la vida y el carácter del cambia”. En: *Revista Universitaria*, 12, pp. 50-52.
- Larson, Brooke (2002): *Indígenas, élites y Estado en la formación de las repúblicas andinas: 1850-1910*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Lijerón, Hugo (1953): “La Leyenda de ‘El Fuerte’”. En: *Revista Universitaria*, 11, pp. 52-57.
- Medeiros, Gustavo (1986): “Mi amigo Hernando Sanabria Fernández”. En: *Historia y Cultura*, 10, pp. 117.
- Mesa, Carlos (1990): *Presidentes de Bolivia: entre urnas y fusiles*. La Paz: Gisbert.
- Molina, Plácido (1936): *Observaciones y rectificaciones a la “Historia de Santa Cruz de la Sierra. Una nueva república en Sudamérica”*. La Paz: Urania.
- Molina, Plácido (1947): “En el día de la Patria”. En: *Boletín de la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos*, 30, 28, pp. 1-9.
- Moore, Winston (1984): *Revolutionary Nationalism and the Restoration of Criollo Hegemony: Aid, Decapitalization and Ethnicity Bolivia (1952-1964)*. University of Essex, PhD dissertation.
- Moreno, Gabriel René (1885): “Nicomedes Antelo”. En: *Revista de Artes y Letras*, Santiago de Chile, III, pp. 313-354.
- Movimiento Autonomista Nación Camba (2001): *Memorándum*. Santa Cruz: s/e.
- Nordenskjöld, Erland (1917): “The Guarani Invasion of the Inca Empire in the Sixteenth Century. An Historical Indian Migration”. En: *The Geographical Review*, 4, pp. 103-121.
- (1949): “La invasión guaraníca del Imperio Incaico en el siglo XVI: Una emigración india histórica”. En: *Boletín de Estudios Históricos y Geográficos*, 29-30, pp. 10-23.
- Oficina Nacional de Inmigración, Estadística y Propaganda Geográfica (1904): *Censo General de Población de la República*. Tomo 2. La Paz: Taller Tipo-Litográfico de José M. Gamarra.

- Palmer, Ronald B. (1979): *Politics and Modernization: A Case Study of Santa Cruz, Bolivia*, tesis doctoral. Los Angeles: UCLA.
- Pérez, Marcelino (1995): *Hernando Sanabria Fernández (1909-1986). Inventario Bibliográfico*. Santa Cruz: UPSA.
- Pruden, Hernán (2001): “Separatismo e integracionismo en la post Guerra del Chaco: Santa Cruz de la Sierra (1935-1939)”. En Cajías, Dora/Cajías, Magdalena *et al.* (eds.): *Visiones de fin de siglo: Bolivia y América Latina en el siglo xx*. La Paz: Institut Francais d’Etudes Andines, pp. 67-93.
- (2012): “Luchas ‘cívicas’ y no tan cívicas: Santa Cruz de la Sierra (1957-59)”. En: *Ciencia y Cultura*, 29, pp. 127-162.
- Raúl del Pozo Cano (1935): *Santa Cruz de la Sierra*. Asunción: s/e.
- Ribera Arteaga, Leonor (s/f): “Dos grandes fechas de nuestra historia”. En: *Revista de la Universidad Autónoma ‘Gabriel René Moreno’*, 1, 3, pp. 79-88.
- (1947): “Hacia una nueva urbanización de Santa Cruz”. En: *Boletín de la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos*, 30, 28, pp. 117-161.
- (1960): “Epilogo”. En: Moreno, Gabriel René/Otero Reiche, Raúl/Sanabria Fernández, Hernando/Ribera Arteaga. Leonor. *Nicomedes Antelo*. Buenos Aires: Imprenta López, pp. 107-134.
- Rivera Cusicanqui, Silvia (1993): “La raíz: colonizadores y colonizados”. En: Albó, Xavier/Barrios Morón, Raúl (eds.): *Violencias encubiertas en Bolivia*. Vol. 1. La Paz: CIPCA/Aruwiyiri.
- Roca, José Luis (1980): *Fisonomía del regionalismo boliviano*. La Paz: Los Amigos del Libro.
- Rodríguez, Gustavo (1993): *Poder central y proyecto regional, Cochabamba y Santa Cruz en los siglos XIX y XX*. Cochabamba: ILDIS/IDAES.
- Saavedra, Modesto (1937): *Porque fui a la guerra. Tributo a una ideología. (La independencia de Santa Cruz de la Sierra)*. Buenos Aires: s/e.
- Sanabria Fernández, Hernando (1940): “Ñuflo de Chávez. La gran entrada”. En: Órgano Oficial de la Universidad Mayor ‘Gabriel René Moreno’, 6, pp. 68-75.
- (1942): *Bosquejo de la contribución de Santa Cruz a la formación de la nacionalidad*. Santa Cruz: Editorial Santa Cruz.
- (1947): “El padre Cristóbal de Mendoza”. En: *Boletín de la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos*, 30, 28, pp. 37-116.
- (1948): “Los Chanés”. En: *Boletín de la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos*, 29-30, pp. 56-96.
- (1949a): “La provincia de Cordillera: esquema histórico”. En: *Boletín de la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos*, 31, 29-30, pp. 28-46.
- (1949b): “Los Chanés: Apuntes para el estudio de una incipiente cultura aborigen prehispánica en el Oriente Boliviano”. En: *Boletín de la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos*, 31, 29-30, pp. 56-96.
- (1951a): “El idioma guaraní en Bolivia”. En: *Boletín de la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos*, 32, 33-34, pp. 39-73.
- (1951b): “Vocabulario comparativo (Español, Guaraní, Chiriguano, Guarayo)”. En: *Boletín de la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos*, 33-34, pp. 75-92.
- (1958): “Influencia del Guaraní en el habla popular de Santa Cruz”. En: *Revista Universitaria*, 12, pp. 43-47.
- (1960): “Prefacio y notas”. En: Moreno, Gabriel René/Otero Reiche, Raúl/Sanabria Fernández, Hernando/Ribera Arteaga. Leonor. *Nicomedes Antelo*. Buenos Aires: Imprenta López.

- (1998): *Cruceños notables*. La Paz: Juventud.
- Sandoval Morón, Luis (2010): *Revolución y contrarrevolución en el Oriente boliviano, 1952-1964*. Santa Cruz: UAGRM.
- Vázquez Machicado, Humberto (s/f.): “La sociología de René Moreno”. En: *Revista de la Universidad Mayor ‘Gabriel René Moreno’*, 1, 4, pp. 22-28.
- (1950): “Orígenes de la instrucción pública en Santa Cruz”. En: *Boletín de la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos*, 31, 31-32, pp. 20-74.
- (1961): “Avatares de fundaciones y traslaciones de esta ciudad”. En: *Revista Universitaria*, 15, pp. 3-48.
- (1992): “Orígenes del mestizaje en Santa Cruz de la Sierra”. En: Vázquez Machicado, Humberto/Vázquez Machicado, José. *Santa Cruz de la Sierra: Apuntes para su historia (siglos XVI al XX)*. La Paz: Don Bosco, pp. 128-145.
- Weber, Max (1999): *Economía y Sociedad*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Whitehead, Lawrence (1973): “National Power and Local Power: the case of Santa Cruz de la Sierra”. En: *Latin American Urban Research*, 3, pp. 23-46.
- Zondag, Cornelius (1968): *La economía boliviana, 1952-1965*. La Paz: Los Amigos del Libro.

Fecha de recepción: 22.12.2016

Fecha de aceptación: 29.12.2017

El **Hernán Pruden** es doctor en historia por State University of New York at Stony Brook. Estudió antes Sociología en la Universidad de Buenos Aires. Es docente de la carrera de Historia de la Universidad Nacional de La Plata y trabajó como invitado en la Universidad Mayor de San Andrés, la Academia Diplomática del Estado Plurinacional de Bolivia y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Sus temas de investigación sobre Bolivia incluyen el regionalismo, la Revolución Nacional de 1952, las relaciones con Estados Unidos y los inicios de la industrialización de la coca.